

Jueves VII de Pascua (28-5-20)

“Para que todos sean uno”

Puede que todavía no termines de creerte que **tienes que dar un paso trascendental en tu vida de fe**. Después de Pentecostés nada puede seguir igual, el Evangelio no se puede estancar. Cristo ruega por ti, “que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria”, pero “no sólo por ellos ruego, sino **también por los que crean en mí por la palabra de ellos**”.

Se acerca la hora del Espíritu Santo, el tiempo de abandonar definitivamente tu vida anterior para transformarla y conformarla a un **nuevo estilo de vida y de santidad**. Esto sólo podrá realizarse si cooperas con el Espíritu Santo. Únete a la oración de Jesús: “Yo te he conocido y éstos han conocido que tú me enviaste. **Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre**”.

Conocer y gustar su amor hacia nosotros debería bastar para dejar que el Espíritu Santo encienda tu corazón en la generosidad, en el deseo de compartir tanta alegría con el mundo que no le conoce. Porque cuando Jesús dice “para que todos sean uno”, también quiere que quien no le ama se una a Él, porque sólo unidos a Él podemos mirar al Padre y decir con el Señor: “que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos”.

Antonio, seminarista

